

¿Que te gusta hacer?

Bárbara Pinto y Ana Carvajal - El Salón (por Jennifer McColl Crozier)

Entrar a la Sala Arrau del Teatro Municipal de Santiago implica ingresar en un espacio cargado de contradicciones. Establecido como el Centro Cultural más antiguo de Chile, fundado en 1857, para la escena contemporánea aparece comúnmente como un espacio cerrado, de poca apertura hacia la comunidad y por sobre todo elitista, tanto en los costos como en su programación. En respuesta a esto, el 2013 se abrió una convocatoria para la realización del Encuentro Coreográfico en la Sala Arrau, espacio que buscaba conjugar “vanguardia, libertad y lenguajes dancísticos”¹. Este gesto de apertura permitió que Bárbara Pinto Gimeno y Ana Carvajal pusieran su trabajo en conjunto para montar la obra El Salón. Ambas coreógrafas tienen líneas creativas disímiles, que exploran “cuerpos y movimientos normales y cotidianos, con el fin de cuestionar desde la danza el imperio del virtuosismo en las artes”² – en el caso de Ana – y una apuesta por la transformación del espacio escénico, urbano, histórico, social – en el trabajo de Bárbara.

El interés por escribir sobre la colaboración de estas coreógrafas radica en el ineludible trabajo con el espacio, su historia y su contexto. El proceso de creación conjunta estuvo marcado por dos ámbitos generales: en primer lugar la historia, para lo cual las coreógrafas indagaron en la relación del espacio con la danza y cómo este salón se pensaba como un lugar donde el público podía comer, conversar, relacionarse y hasta bailar, sobretodo en los entreactos de la Opera y el Ballet usualmente en cartelera. Las investigaciones realizadas en el Archivo del Teatro dieron cuenta de que este espacio también era conocido como el Salón Filarmónico, donde se presentaba música de cámara y se realizaban bailes de sociedad. Por otra parte, Ana y Bárbara indagaron en la Sala Arrau como contrapunto a la solemnidad que impera en el resto del Teatro, encontrándose con un fuerte arrimo a la idea de festividad, tanto en su percepción histórica, como en relación al espacio físico.

Las coreógrafas se hacen cargo de las variadas condiciones del lugar elegido para el proceso de creación... así como de su historia. La sala no cuenta con un escenario, es un espacio amplio con ventanales imponentes, lámparas de lágrimas de cristal, techo alto, piso de madera pulida. La tendencia neoclásica francesa de su arquitectura impone una monumentalidad y simetría propia de Museos, Bancos y Bibliotecas del período, donde se buscaba ampliar los espacios ciudadanos. Sin embargo en esta sala no entraba cualquiera... de hecho solo entraba la ‘alta sociedad’ santiaguina de la época.

Las coreógrafas denominan esta pieza como un *site-specific*, con la fuerte intención de acercarse a lo que ocurría en ese lugar, haciéndose cargo de lo que significa entrar en un

¹ <http://www.municipal.cl/>

² <http://www.pordefectodanza.cl/>

espacio tal, con sus dimensiones espaciales, sociales e históricas. Lo interesante de este trabajo colaborativo, es que se comienzan a deshacer los límites de sus propias líneas creativas, disponiéndose a un proceso de escucha por parte de creadores e intérpretes envueltos en la generación de una ficción fuertemente relacionada con el contexto. Como metodología creativa comienzan sus investigaciones, decidiendo convocar a un grupo de adultos mayores para comenzar el proceso de gestación de la obra. Realizaron trabajo de movimiento, aunque rápidamente el proceso se fue focalizando en largas conversaciones donde la historia de cada uno de los participantes fue dando estructura a la pieza, bajo la pregunta ¿que te gusta hacer?

Cabe destacar que el formato de colaboración para la creación conjunta responde a ideas que podríamos plantear como contextuales, resaltando el posicionamiento y decisión de trabajar con el contexto directo, tanto en cuanto al espacio como a las personas invitadas a colaborar. Existe un “manejo creativo de materiales pre-existentes”,³ donde las historias y vivencias se ponen en circulación desde una ficción *site-specific*. La coherencia respecto del momento de generación de la obra (gestación) y su estructura derivan claramente del proceso de convivencia, logrando incorporar a cada participante como parte fundamental de esta. Por otro lado, la circulación del montaje se entiende desde su especificidad, ya que la obra fue desarrollada para ese espacio/contexto particular.

Tanto el proceso coreográfico, como la puesta en escena, dan cuenta de una forma colaborativa de composición abierta a escuchar lo que los intérpretes proponían, donde cada historia tomaba relevancia, donde los espacios creativos se volvían una apuesta de confianza, estableciendo una dinámica creativa tanto desde Ana y Bárbara, como desde los intérpretes invitados. Poco a poco los ensayos se empiezan a organizar en *malones*⁴ y los formatos creativos van derivando de ellos. La propuesta se basa fundamentalmente en todas estas experiencias, dando cabida a esas historias personales: aquel que le gusta cantar... canta; quien disfruta bailar... baila danzas del folklore; quien le gusta hablar... habla sobre el amor.

El trabajo de dirección de ambas coreógrafas se complementa en una búsqueda que se va estableciendo en etapas... En una primera parte donde, dispersos por el espacio, cada uno de los intérpretes – de entre 60 y 80 años – nos presenta sus placeres, la singularidad de historias va tomando forma desde cada uno de los sujetos allí presentes, acercándose a la idea de cuerpo, sujetos y movimiento cotidiano explorados por Ana en sus trabajos anteriores. El consiguiente despliegue de mesas, sillas, vasos y bebidas

³ García Canlini, Nestor (2013). “Nuevos Modelos Creativos Desarrollados por los Jóvenes”. Revista Observatorio Cultural N° 19, Departamento de Estudios del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

⁴ Malón: Palabra tomada del Mapudungun que inicialmente significó un ataque sorpresivo e inesperado. Luego el término derivó en fiesta de alta alcurnia y actualmente toma el significado de fiesta sorpresa, donde todos los asistentes colaboran con bebestibles y comida.

transforma el espacio en un lugar de convivencia. La exploración con el espacio y sus posibilidades de transformación – propios del trabajo de Bárbara – va dando pie a conversaciones y murmullos donde audiencia e intérpretes colaboran para montar un *malón*.

Estas dos partes establecen claramente el juego de búsquedas y encuentros que Ana y Bárbara tienen en sus respectivos trabajos como coreógrafas. La mezcla de estos dos momentos permite una disposición de lenguajes donde el público comienza a tomar parte, ayudando en la generación de esta nueva disposición espacial. Todos se sientan, beben, comentan, para luego dar paso al Tango, interpretado por una de las parejas. Luego el Bolero y de ahí al Rock&Roll, donde todo espectador es invitado a bailar también... en El Salón.

Pregunta al Lector:

¿Es posible entender los procesos creativos colaborativos entre sujetos, historias y contextos como una (posible) propuesta contingente al estado del arte y la danza?

Reseñas

Coreógrafas:

Ana Carvajal

Coreógrafa, intérprete y docente. Licenciada en Danza con mención en Pedagogía y Coreografía, U.A.H.C. Realiza estudios de perfeccionamiento en Santiago con destacados profesores y en Francia en el Studio la Butte de Caen, en Centro Coreográfico de Montpellier y en el Centro de Investigación Menagerie de Verre, Paris. Actualmente realiza el Entrenamiento profesional en el Método Feldenkrais dirigido por Alan Questel en Cali, Colombia.

Creadora del proyecto coreográfico **Por Defecto Danza**, responsable de las obras: COCINA, Medir la Distancia, Desierto de Mediodía y Creo Falso, además co dirige junto a Bárbara Pinto El Salón. Sus obras han sido invitadas a festivales como: Movimiento 6, Días de danza, Muestra Off Festival Escena 1, Santiago a Mil y Festival de las artes de Valparaíso, además de giras por las regiones de Valparaíso, El Maule, Tarapacá y Atacama.

Bárbara Pinto Gimeno

Vive y trabaja en Chile. Coreógrafa. Estudió Danza en la Universidad de Chile, Santiago.

Ha creado las obras “Un Solo” (2010), “Sin Título” (2011) y “El Salón” (2012).

“Un Solo” ha sido seleccionada para participar en importantes festivales chilenos, como: Santiago a Mil 2012, Festival Días de Danza 2011 (Centro Cultural de España), Muestra OFF 2011 (Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA)) y Festival Escena 1) y Danzaalborde (Valparaíso 2010).

“EL Salón” (dirigido junto a la Coreógrafa Chilena Ana Carvajal) fue creada para el “Encuentro Coreográfico” (2012-1013) convocado por el Área de Danza del CNCA y el Teatro Municipal de Santiago.

“Sin Título”, exposición en el Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM), Julio-Agosto 2013.

Autora:

Jennifer McColl Crozier

MPhil en Performing Art Research, Londres, Inglaterra. Licenciada en Arte, Universidad Arcis. Ha presentado ponencias y publicado libros y artículos en diferentes países. Co-fundadora de CIM/Artes escénicas (Chile) con quien ha publicado el libro “Danza Independiente en Chile. Reconstrucción de una Escena 1990-2000”. Su trabajo como artista y teórica ha profundizado en temas relacionados con danza, tecnología y artes visuales. Autora del libro “Carmen Beuchat: Modernismo y Vanguardia”. Su proyecto de colaboración mccoll-misme indaga en instalaciones visuales y arquitectónicas en Inglaterra, Alemania, Bélgica y Chile. Docente en áreas relacionadas con las artes visuales y escénicas. Actualmente desarrolla un proyecto de investigación en torno al sentido del olfato en relación con la memoria, el lenguaje, el juego y las cartografías. Uno de sus últimos proyectos, *Domicilia – alojamiento de arte*, establece un espacio doméstico donde se exploran las conexiones íntimas entre artistas-investigadores y miembros de la comunidad.